

Bautizados: nuestra identidad en Cristo

Introducción

Es un domingo muy especial para nuestra comunidad. Pues de las 54 semanas que tiene un año, dedicamos 2 de ellas a la celebración de bautismos.

Celebramos que 34 hermanos nuestros han puesto su fe en Jesús, decidiendo pertenecerle a Cristo, yendo así a las aguas del bautismo.

Sin embargo, la iglesia cristiana es una comunidad de bautizados. ¿Cuántos hermanos aquí presentes se han bautizado?

¿Y qué lugar ocupa el bautismo en mi vida cristiana? ¿he escuchado alguna vez una predicación o una alabanza sobre ese tema? ¿he conversado con alguien sobre ello? ¿recuerdo a caso que yo mismo estoy bautizado? Y si es así, ¿qué significa para mi vida de fe y comunidad?

Calvino decía que diariamente debemos recordar que somos bautizados. Por ese motivo, hoy reflexionaremos sobre el bautismo y la nueva identidad en Cristo.

1) Nueva identidad y familia

Ilustración: historia de un huérfano llamado “Pedro”. Acogido: nueva identidad, nuevo nombre, nueva pertenencia, etc. Reacciones violentas, conflictivas, desordenadas, arrastradas de antes. Recordatorio de la nueva identidad: ahora tienes familia y eres otro.

Esta es una imagen de lo que sucede cuando alguien pone su fe en Cristo, acepta su gracia y pertenece a Jesús. Es otra persona (nombre) y vive en familia (iglesia).

-La palabra *adopción* es una de las que el NT usa al hablar de salvación. En la historia de Pedro y la historia del evangelio hay muchos paralelismos.

-Esta es la historia de los bautizados, los que se han bautizado hoy y el resto: tienen una nueva identidad y forman parte de una nueva familia.

1. La condición caída: El mundo que nos rodea y nuestro interior está lleno una belleza que apunta algo más: a una vida más plena, a unas relaciones más plenas, a una existencia más plena. Pero hemos nacido en una familia rota con una identidad rota -como la familia de Pedro-. En el mundo y en nosotros descubrimos rupturas, pecado, egoísmo, envidia, lascivia, avaricia, etc.

2. La propuesta divina: ¿Cuál es la reacción ante un mundo roto y hundido en el pecado? Jesús de Nazaret, que vino a vivir una vida que ninguno de nosotros ha podido imitar, muriendo por nuestras transgresiones y venciendo a la muerte al resucitar. Esta resurrección es la buena noticia del Evangelio: en Jesús encontramos una nueva forma de vivir, una nueva identidad y familia.

3. Adoptados: Mediante la fe en Cristo, reconociendo esa muerte y resurrección como la única oferta de perdón y nueva vida, soy adoptado. De tal modo que yo, perteneciendo a una familia rota por el pecado, y teniendo una identidad igualmente quebrada, por medio de la muerte y resurrección de Jesús, empiezo a formar parte de una nueva familia.

-En este sentido la historia que contábamos al principio nos recuerda al bautismo. Porque es como al escuchar es conversación de unos padres recordándole a esa persona su nueva identidad y adopción, recordamos que el bautismo es esto: una nueva identidad en una nueva familia.

-En esta familia las reglas han cambiado. Mi identidad no se define por mi pasado, mis errores, mis fallos... sino por la vida de Cristo en mí.

4. Unión a Cristo: Cuando Jesús dice sus palabras en la gran comisión, invitando a los creyentes a participar de esta realidad, no nos enseña a hacer un ejercicio ascético, interior o racional. Jesús quiere que vivamos una experiencia. Nuestra nueva identidad está en él.

Lectura bíblica: Mateo 28: 19-20

19 Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; 20 enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.

5. Discipulado y bautismo: Así, Jesús conecta el discipulado al bautismo. Si alguien quiere unir su vida a mí debe realizar esta experiencia que simboliza esta unión. Y la forma de hacerlo es mediante las aguas del bautismo.

¿Por qué el bautismo en agua? ¿qué conecta la nueva vida y familia con el bautismo?

El agua en el AT purifica una realidad de pecado. El diluvio (1 Pe 3:10) o el paso por el Mar Rojo (1 Cor 10) son leídos en el NT como la purificación del pecado.

Éxodo: la historia fundante del Pueblo de Israel es que un pueblo de esclavos en Egipto, liberados mediante la sangre de los corderos que pintaban los dinteles de las puertas, pasando de Egipto a la Tierra Prometida mediante el mar Rojo.

-**Transición:** Pasar por las aguas se convirtió en un símbolo, un cambio de identidad, de rescate, de purificación, de liberación, etc. Entramos al agua siendo esclavos y salimos siendo libres por la gracia de Dios. Como en el caso de la familia de Pedro, se opera una transformación de nuestra identidad y la familia de la que somos parte.

2) Liberados para liberar

Lectura bíblica: Romanos 6:1-4

1 ¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? 2 En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él? 3 ¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? 4 Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva.

1. ¿Qué hacemos con el pecado? Cap. 5: ante la ruptura, el pecado y la maldad del mundo, la respuesta de Dios ha sido la gracia, enviar a Jesús, para vivir en nuestro lugar, morir en nuestro lugar, y resucitar. Por lo que lo único que debemos hacer es aceptar y abrir los brazos en confianza al Señor creyendo que nos puede salvar. Con independencia de nuestros fallos, errores, pecados, etc.

Ironía: si Dios ofrece gracia para gente terrible, ¿puedo hacer el mal que quiera para aumentar la gracia de Dios sobre mi vida?

2. Libres de la esclavitud del pecado. La gracia no nos hace libres para pecar, usando la gracia de Dios, que es absoluta y se extiende sobre todos, como una tarjeta de crédito sin límite de gasto. A eso D. Bonhoeffer lo llamaba “gracia barata”.

- “¿No sabes que habéis sido liberados de la esclavitud?” ¿Qué tu vida está en Cristo? ¿Qué no eres de esa familia? Ej. De la familia desestructurada.

-El bautismo no es una experiencia estática, sino una realidad dinámica. Debo ir sabiendo, experimentando, recordando que soy parte de una nueva familia.

3. Muertos al pecado. “Hemos muerto al pecado” ¿cómo vas a vivir en Egipto, en una familia esclavizada? Es una experiencia profunda. Pasar por las aguas, muriendo y resucitando, tu vida es una nueva creación. No es que el bautismo sea mágico, ni que el bautismo de salve (te salva Cristo). Es una forma de manifestar públicamente esta realidad.

-Conciencia de que el pecado no es lo que nos define y determina. Pablo no habla tanto acto, sino de una forma de vivir instalada en el pecado. A eso, hemos muerto.

4. Participantes de la vida eterna. Hemos sido liberados por la gracia de Dios no para pecar abusando de ella, sino para vivir en vida nueva, viviendo la vida de Jesús, anticipando aquí su Reino con pequeñas acciones de redención, perdón, reconciliación, esperanza, amistad, encuentro.

Rom 6: *presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia.*

Conclusión

-Lo que nos define como comunidad es lo que ha pasado hoy aquí entre nosotros.

-Somos una comunidad de buenas noticias, de personas salvadas y redimidas, que viven su nueva identidad como miembros de la familia de Cristo.

-Hemos sido liberados por Cristo, para vivir no como esclavo, sino como personas libres, que sean agentes del Reino de Dios.

-Profetas, sacerdotes y reyes.